

FLECHAS Y PELAYOS

30 cts. ADMINISTRACIÓN:
CARRETAS, 10
TELÉFONO 2-47-30

28 DE MARZO DE 1943
AÑO VI NÚM. 225

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 49-3.º — MADRID
TELÉFONO 24367

LA AURORA DEL DICTADOR.

por KALI



La presencia del tío de Cayo Julio ha interrumpido la clase de esgrima. El Cónsul Mario lleno de satisfacción por el valor y los conocimientos que su sobrino demuestra manejando el gladio, lanza una bolsa de dinero al profesor y le anuncia el final de las clases de esgrima. Cayo Julio no necesitará más lecciones; tiene suficientes conocimientos guerreros, y es necesario que el tiempo lo aproveche en perfeccionarse en oratoria.

Cayo Julio está contento de aquella determinación. Ve en perspectiva viajar, ya que le dicen, tendrá que ir a Rodas a estudiar con Apolonio Milón.

Mientras su padre, el tío y el amigo Cinna, padre de la pequeña



Cornelia, que entró en la sala cuando Cayo Julio daba su lección de esgrima, van al triclinio a comer, los dos pequeños salen al jardín a jugar un rato, naciendo entre ambos una gran amistad.

Cornelia, dulce y tímida, confiesa a su amiguito los temores que pasó viéndole manejar el gladio, y está horrorizada al pensar en el daño que sin querer se puedan hacer.

Cayo Julio, aprovecha aquella confesión para hacer ver a su amiguita que él es un muchacho fuerte y valeroso y tan poco le preocupan los golpes, que apenas hace caso del rasguño que su profesor le ha hecho, mostrando la herida a Cornelia que al verla le mira con la admiración que le produce su hercúlea valentía.

(Continuará).

CURIOSIDADES



La señora August Chasin fué la primera mujer bombero de Nueva Jersey (EE. UU.)

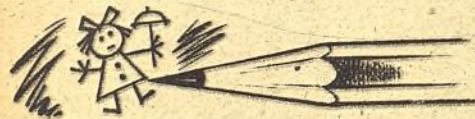
La risa no siempre es saludable, sino que a veces produce la muerte. Un londinense viendo una película, sufrió un ataque de risa del que murió. Pudo comprobarse que la risa había causado la muerte por las proporciones de su corazón que pesaba 680 gramos.



Un león pesa 250 kilos por término medio. Los de Africa suelen pesar 20 ó 25 kilos más. El oso pesa 300 y un toro de lidia llega frecuentemente a los 400 kilos. Ningún elefante baja de 600 kilos, pudiendo considerarse como el animal más pesado del mundo.

El escocés James Cochrane Spence, de 77 años, vecino de Aylesbury, es considerado como el ciclista más resistente de la Gran Bretaña. Ha recorrido en tres años 6.906 millas que equivalen a 10.841 kilómetros, lo que para una persona de esa edad no está del todo mal.

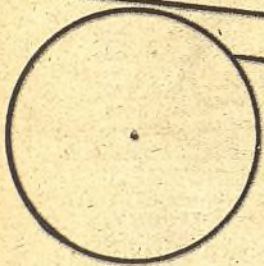
La Emperatriz y Reina María Teresa, fué Rey de Hungría, Reina de Bohemia, Emperatriz de Alemania, Gran Duquesa de Toscana, Archiduquesa de Austria y Duquesa de Placenza, Milán y Parma, ella solita, a la edad de 24 años.



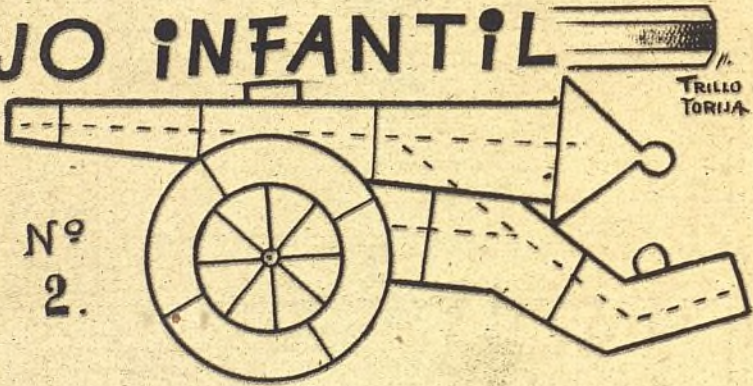
DIBUJO INFANTIL

TRILLO TORIJA

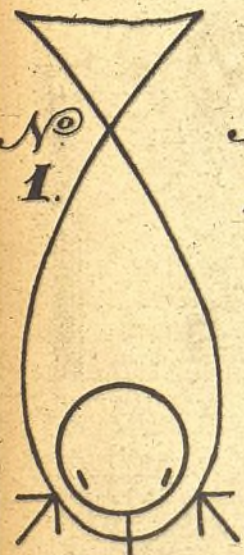
Nº 1.



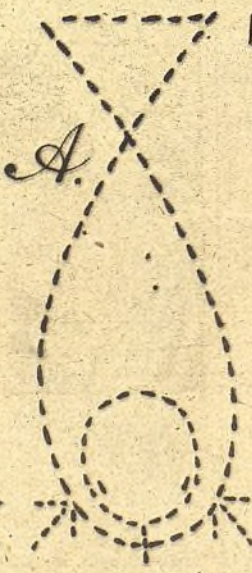
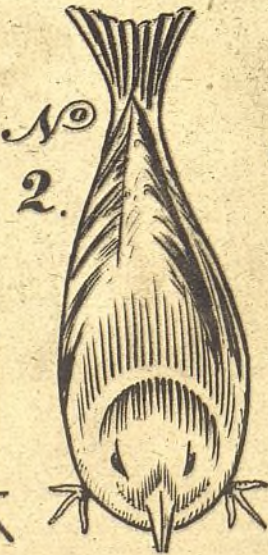
Nº 2.



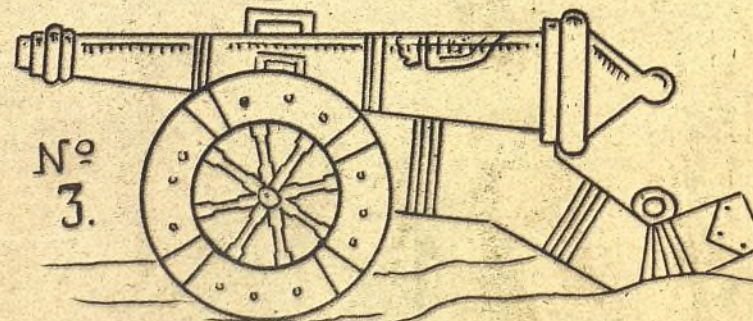
Nº 1.



Nº 2.



Nº 3.



Hoy volvemos a nuestro método de dibujo. Aquel que parte de un esquema muy sencillo, sí, pero que expresa gráficamente ya el objeto que vamos a dibujar. No hay más que, sobre él, ir encajando el resto de los detalles. El primer dibujo representa un antiguo cañón de bronce. Sobre los trazos punteados (A), realizarás la copia del cañón y el pájaro.

Ayuntamiento de Madrid

DOCTRINA ESTILO

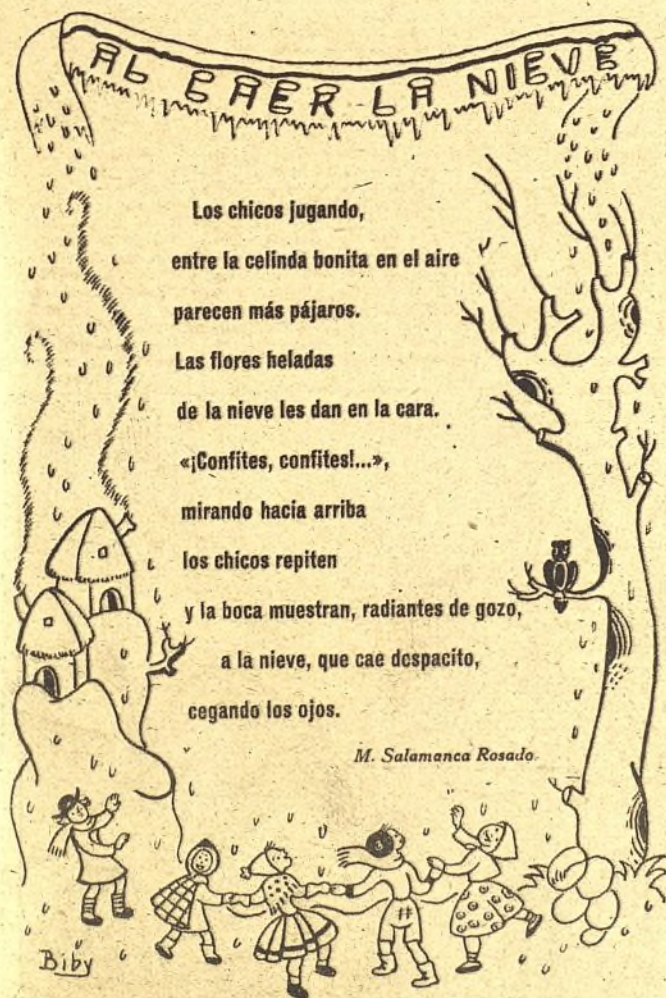
LA FIESTA DEL PRIMERO DE ABRIL

Aún queda y debe quedar para siempre en nuestra memoria aplausos, de aquellas fiestas, de aquellos regocijos, con que aclamación popular al Caudillo providencial, que con una desmentida, con una prudencia siempre vigilante, que sabía el sacrificio, nos había traído aquella hora inenarrable; era la valiente soldado de la España inmortal, que había luchado año a año a todos los peligros, realizando increíbles hazañas, prodios y su sangre por la salvación de la Patria; era el grito de júbilo festación de gratitud al ideal de la Falange, que había mantenido el fuego sagrado, y despertado en muchos corazones el patriotismo do, y trazado un camino de renovación para el porvenir.

Ya han pasado cuatro años desde aquel día, cuatro años en los cuales Franco ha seguido trabajando con tanto acierto como en los días más difíciles de la lucha. Todo es adverso en torno suyo; cualquier decisión suya es de una gravedad trascendental; cualquier palabra podría tener consecuencias inenarrables. Pero él sigue trabajando con aquella misma prudencia, con aquel mismo tacto, con aquella misma asiduidad infatigable, que todos empezamos a admirar en él cuando el peligro se cernía sobre nuestras cabezas.

La confianza en Dios y en España le sostiene. Confíemos también nosotros en él. Ahora como antaño, él sabrá sacarnos de todos los momentos difíciles. Ayudémosle nosotros, siguiendo sus normas aceptando dócilmente sus direcciones, cumpliendo con nuestro deber de patriotas, reiterando nuestra adhesión, nuestra gratitud, nuestro cariño. Esta será la mejor manera de celebrar el cuarto aniversario del primero de abril.

y en nuestro corazón, el eco de aquellos celebramos el fin de nuestra guerra. Era la visión genial, con una constancia nunca asegurar el éxito, economizando siempre ovación merecida al tras año, exponiéndose su juventud y la maniobra ardiente dormido.





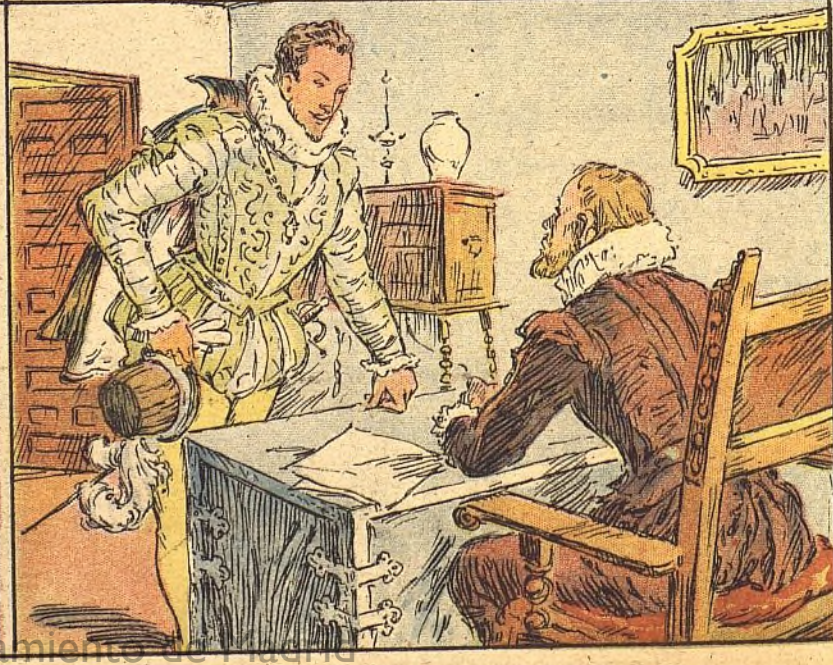
El PRÍNCIPE DEL MAR

Por AURORA MATEOS



Como el mal se agravaba y Acuña y Guzmán no se fiaban del cirujano del pueblo, resolvieron descubrir la personalidad del enfermo al duque de Villahermosa cuyo castillo se alzaba cerca de allí. Corrió el duque a la cabecera del príncipe con dos médicos y quiso llevarlo a su mansión para que fuese dignamente atendido. Pero ya el arzobispo de Zaragoza noticioso del suceso, enviaba al gobernador y muchos caballeros para que cuidadosamente fuese transportado en una litera al palacio arzobispal. Llegó en esto don Pedro Manuel, enviado del rey, con órdenes para que don Juan regresara a Madrid. El arzobispo, el gobernador, y todos los caballeros pidieron al príncipe que obedeciese, pero éste, alzándose en las almohadas pálido y débil, mas con firme resolución, dijo: —Esta jornada es del servicio de Dios y del rey y no puedo volverme atrás. No valieron razones y cuando se halló mejor, prosiguió don Juan el viaje con una escolta de caballeros que el reino de Aragón puso a su servicio. Al llegar a Barcelona la flota había partido ya. El príncipe, hubo de volverse a Madrid contrariado por el fracaso de su aventura. Entre entusiastas aclamaciones de la multitud entró en la corte, y Felipe II perdonó su desobediencia, diciéndole: —Ya estoy convencido, hermano, de cuál es vuestra vocación, pero aun no es tiempo de que vayais al campo de batalla. Estoy disponiendo una armada para batir a los piratas que infestan el Mediterráneo y de ella, don Juan, seréis capitán general. Empalideció emocionado el mancebo y fué a besar la mano del rey pero éste le abrazó estrechamente, acaso con el dolor de que don Carlos, su discolo hijo que tantos disgustos le venía dando, no fuese tan valiente y noble como don Juan. Hasta el año 1568 no se cumplió la promesa de Felipe II. Durante este tiempo había muerto Solimán y Selim II ocupaba el trono de Constantinopla. Juan de Austria seguía en la corte impaciente porque llegase el momento de ponerse al mando de sus galeras. Su popularidad iba en aumento, al par que disminuía la del príncipe Carlos cuyas extravagancias y crueles actos, propios de un cerebro enfermo, se criticaban en las cortes extranjeras, bien informadas por sus embajadores. Sufrió con esto el monarca preocupado al tener que dejar en las manos de este hijo incapaz las riendas de un imperio tan ancho, rico y poderoso como no lo conoció la historia jamás. Era el mes de abril. En una de las ventanas de su palacio acuchillaba don Juan, contemplando el ir y venir de las primeras golondrinas que en los labrados aleros, hacían sus nidos. —Excelencia... Se volvió para escuchar al criado que se inclinaba ante él. —Su Majestad os requiere en palacio. Un caballero trajo la orden. A toda prisa vistióse don Juan un traje de terciopelo verde, de acuchillados gregüescos, altas calzas de fina gamuza, y un negro sombrero adornado de plumas. Cínose la rica espada y fué a presencia de su hermano. Levantó éste los penetrantes ojos azules de los papeles en que estaba trabajando e hizo acercarse al príncipe que se había detenido en el centro de la estancia. —Voy a cumplir ahora —le dijo— la promesa que hace tiempo os hice. Ya las naves están aparejadas en el puerto de Cartagena en espera de que vos vayais a mandarlas. Saldréis primero a recibir la flota que viene de las Indias con valioso cargamento y luego de acompañarla hasta seguro puerto ireis a combatir a los piratas del Mediterráneo. Ya sabéis lo que esto importa para España. Cada día crece su atrevimiento gracias a la protección de Selim que les proporciona barcos y armas. Ha llegado nuestro momento, don Juan. En vos confío, en vuestras manos pongo mi estandarte para que lo lleveis dignamente. —Gracias, Majestad. Yo os prometo traerlo cubierto de gloria. Sonrió satisfecho el monarca y luego de despedir al joven volvió a sumirse en sus negocios de Estado.

(Continuará).





NUESTRA HISTORIA

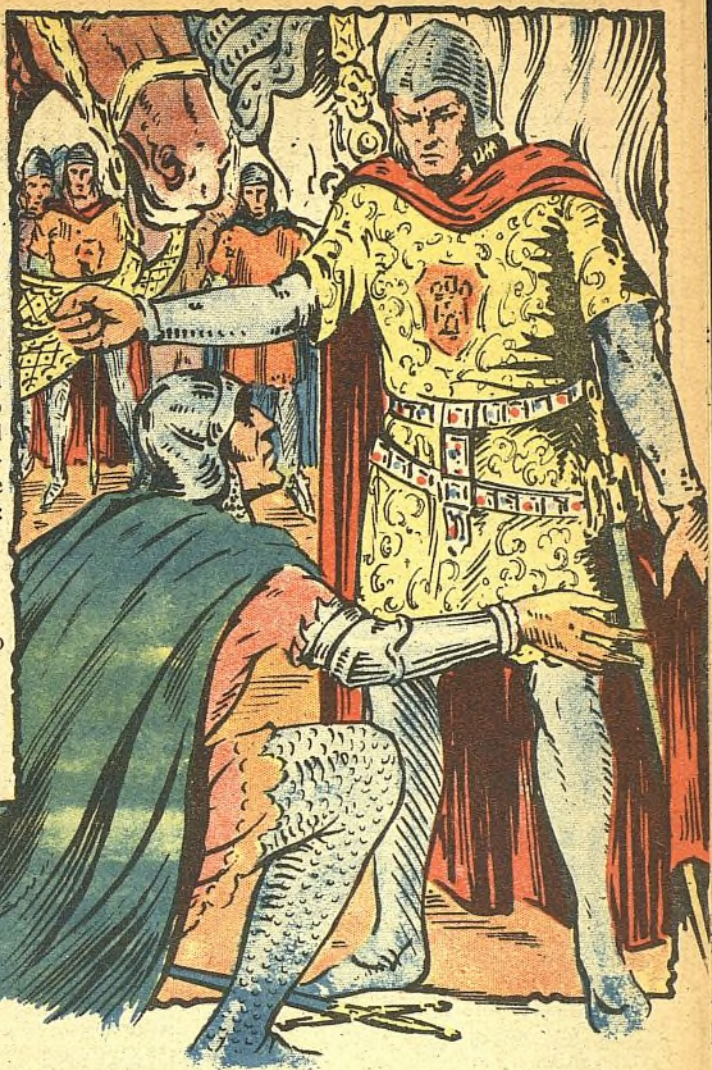
por Martín Alonso.

XLVI.—LAS MOCEDADES DEL CID.—Ya adulto el Cid mata al conde don Gómez, vence a cinco reyes moros en Montes de Oca, se casa con la hija del conde, Jimena Gómez, que acude al rey en demanda de justicia; interviene en la expedición a Francia, se le ocurre afrentar a la infanta de Saboya y mantiene tercamente el rango de su soberano en la corte pontificia. El Romancero lo describe joven apuesto cabalgando con Diego Lainez para besar la mano del rey en compañía de trescientos hijosdalgo. La hueste de Diego Lainez se tropieza con la del rey y como uno más imprudente lanzara el grito de «¡Ahí viene el que mató al conde Lozano!». Rodrigo reta valientemente al atrevido y mordaz. Al hincar la rodilla para saludar al rey, se le cae el estoque. Le increpa el monarca y el intrépido castellano le habla así:

Por besar mano de rey
no me tengo por honrado;
porque la besó mi padre
me tengo por afrentado.

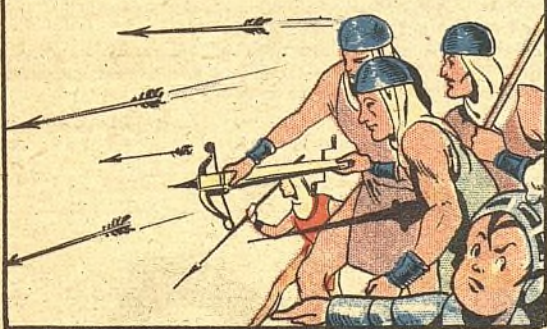
Salen del palacio real de Burgos contentos los fijosdalgo y contristado el Cid.

Si bien vinieron vestidos,
volvieron mejor armados,
y si vinieron en mulas,
todos vuelven en caballos.



EL FLECHA GUERRERO EN *Un pajecillo travieso*

EN POCOS MOMENTOS SON RECHAZADOS LOS ARABES QUE SEGUIAN A NUESTRO AMIGO



QUERO VER ENSEGUIDA A VUESTRO JEFE, TRAIGO NOTICIAS INTERESANTES DEL CAMPO ENEMIGO



VOY A DESIGNAR UN SOLDADO QUE TE ACOMPAÑE HASTA DONDE EL SE HALLA

PERO UN ESPÍA DEL TRAIDOR PUQUE ALEJANDRO, QUE HA OBSERVADO ESTA ESCENA, LO COMUNICA A SU SEÑOR



HAY QUE IMPEDIR A TODA COSTA QUE ESE MUÑECO NOS DESCUBRA. ¡TÚ TE ENCARGARÁS DE HACERLO!



LEJOS DE DONDE ESTO OCURRÍA, FERNANDO DE LARA SANABA DE SUS HERIDAS GRACIAS A LOS CUIDADOS DE AIXA.



Religión



Santificado sea tu nombre

El nombre es algo más que un sonido articulado o unos trazos de caligrafía. No llega a ser la cosa o persona a quien se aplica, pero es su representación, su retrato tal como está en nuestra inteligencia, en nuestros labios, en nuestra pluma. El que alaba o denigra un nombre alaba o denigra a la persona o cosa por él representada. Si tu nombre sale en una lista de premios, te alegras porque sabes que ese honor no se ha otorgado a las pocas sílabas allí estampadas, sino a tus méritos. Si maldicen tu nombre, te enfadas con razón, porque las maldiciones se dirigen a ti y no a la palabra insensible.

Dios tiene un Nombre inefable. Cuando Moisés preguntó cómo se llamaba aquel Ser misterioso e invisible que le hablaba, le fué respondido: «YO SOY EL QUE SOY». He aquí, añadió, lo que dirás a los hijos de Israel: EL QUE ES me ha enviado a vosotros. Dios es el SER POR ESENCIA. Esto no lo entiendes ahora, porque eres pequeño, pero bástete saber que ese nombre es propio y exclusivo de Dios.

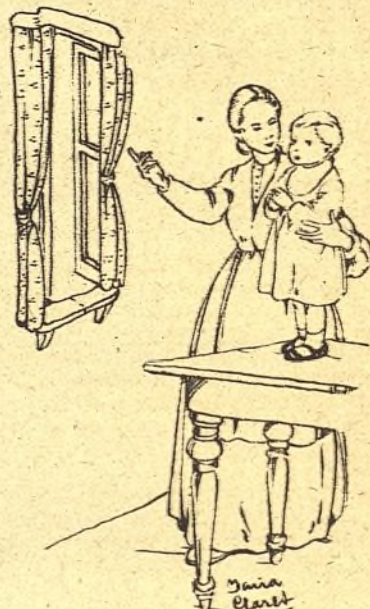
A una misma persona se le dan varios nombres para mejor conocerla y distinguirla de las demás. Tú sabes Historia de España y recuerdas que hubo varios reyes que se llamaron Alfonso y, para no confundirlos, añades a su onomástico un numeral ordinal: Primero, Segundo... y además, les vas colocando adjetivos: «El Casco», «El Batallador», «El Emperador», «El Justiciero»... Así haces resaltar sus cualidades y recuerdas mejor sus hazañas. Pues algo parecido hacemos con Dios: A la Primera Persona de la Stma. Trinidad le llamamos: «Agénito. Omnipotente. Creador. Padre...» A la Segunda Persona: «Hijo. Verbo. Sabiduría...» A la Tercera Persona: «Espíritu Santo. Amor. Paráclito. Consolador...» De esa manera conocemos y declaramos con estos Nombres que existen Tres Personas Divinas y un Solo Dios. Y nos ayudamos así a rastrear sus infinitas perfecciones.

Los hebreos sentían tal respeto por el Nombre de Jehová que no se atrevían a pronunciarle y le sustitúan por otros vocablos que dieran idea de su poder y majestad. El Salmista no acertaba a decir sino: «¡Qué admirable, Señor, es tu Nombre en toda la tierra!» «Desde la aurora al ocaso es digno de alabanza». «Enalzamos tu nombre por los siglos de los siglos». «Los jóvenes y las vírgenes, los ancianos y los niños canten alabanzas al Nombre del Señor, porque sólo el Nombre del Señor, es digno de ser alabado». Y San Pablo imperaba: «Ante el Nombre de Jesús dóblese toda rodilla en los cielos, en la tierra, en los infernos».

En estos versículos cogidos al azar entre los muchísimos que a este propósito traen las Escrituras, se nos indica la glorificación del Nombre de Dios en el espacio: «toda la tierra», en el tiempo: «Desde la aurora al ocaso», en la eternidad: «por los siglos...» en los hombres: «jóvenes y vírgenes...»

Lo que N. S. Jesucristo quiere ordenarnos con esta petición del «Padre nuestro» es que lo primero que debe preocuparnos, antes que todas nuestras necesidades, es el culto de Dios, cuya gloria hemos de procurar, honrando su Santo Nombre, haciéndonos santos para ser menos indignos de tenerle en nuestra lengua. El que busca ante todo la gloria de Dios, el que bendice su Nombre, gana de antemano su voluntad y le dispone a conceder con mayor abundancia y prontitud sus dones.

V. Franco, C. M.



Reportajes infantiles

EL MINUTO

«Barrabás el travieso»

Son las cuatro de la tarde de un día de estos, y he aquí al reportero que suscribe haciendo el número 13 de la cola del 31, tranvía que ha de tomar a diario, si no quiere llegar a la hora de salida de la redacción. En dos horas que lleva de impaciencia, 127 coches cruzaron vertiginosos, y hasta se detuvieron humorísticamente en la parada; mas, ¡extraño caso! —el 31 parecía haber hecho novillos, y, lo que es peor, colocaba en trance de hacerlos a los 117 —¡los conté por dos veces! —«coleópteros».

Pero todo acaba en este pícaro mundo, y así, le llegó a don Telescopio el venturoso instante de columbrar en la lejanía el objeto de sus amores. Le vió cuando apenas era una hormiguita imperceptible, y exclamó con voz estentórea: ¡El 31!

Esta exclamación, acompañada de los quince millones en el sorteo de Navidad, no hubiera emocionado más a los favorecidos. Un general aplauso, hizo saludar repetidas veces a don Telescopio ante la prolongada concurrencia... Y el 31, recomenzó su marcha, más sudoroso, más renqueante, más amarillento con la nueva carga de los 117.

El reportero ha tenido suerte. Ocupa un lugar de privilegio pues va en el aire de la plataforma anterior. ¡Montado al aire, como los brillantes caros! Sus pies no tocan el suelo. Su cuerpo se lamina entre las dos anchurosas espaldas que lo aprisionan. ¡Qué delicia! —piensa. Y en esto, le vuéla misteriosamente el sombrero.

—¡Barrabás del diablo! —increpa una señora al niño que se muere de risa en sus brazos. Y el reportero, que logra sacar una mano para castigar al autor de la broma, queda con ella suspendida hasta el final del trayecto. Porque Barrabás, a pesar de la risa, ostenta una cabeza monstruosa: alta, gorda, abombada a fuerza de vendajes hasta los ojos. Y don Telescopio compadece ahora con el resto de los viajeros al pobre Barrabás.

—¡Barrabás, me quitas la vida! —vuelve a exclamar la madre— entre dos «¡usted perdone caballero!» —al niño, que acaba de quitar la peluca a un señor gordo y la esgrime sobre las cabezas como un trofeo victorioso.

Al fin se agota la paciencia de la buena señora, coincidiendo con el forcejeo de un elegante, que pugna por salir del vehículo, y, lo consigue a medias, pues queda suspendido de la travilla del abrigo abotonada por el travieso en una de las puer-

tas laterales. Entonces le pega con fuerza sobre las espaldas. Barrabás llora inconsolable. La madre:

—¡Toma! ¡toma! ¡Y ahora verás el médico! ¡El te dará por malo!

—¡Por Dios señora, compadézcase, bastante tiene con lo que tiene! —dice el reportero, compasivo, entre la aprobación de todos.

—¿Con lo que tiene?... ¿Con lo que tiene?... ¡Pues van a ver ustedes lo que tiene!... Y comienza a quitar el vendaje, y aparece a su término... ¡una olla! magistralmente encajada sobre la cabeza de Barrabás.

Don Telescopio



Vida de los insectos por GLORIA FUERTE

EL GRILLO (Continuación)



Fiesta en el campo

Los grillos eran los principales coristas de la primavera. Será monótono no tener mucho arte, pero ¡qué sencillo y alegre es el grillo-grilli de sus canciones! A cientos de metros estamos de la original fiesta y oímos divinamente el coro de negritos vestidos con sus trajes de domingo cantar mirando al cielo su himno de paz y vida. Os voy a contar qué es lo que pasa. Todos los simpáticos insectos del campo, los que conocéis y los que no conocéis, grandes y pequeños, buenos y traviesos, cantores o muditos, de tierra y

aire, todos se citan en un día precioso para dar homenaje a la primavera (que es prima de todos) y gratitud a su Creador, (que es padre de todos). Hay concursos, funciones de teatro, desfiles, recital de canciones, deportes, emocionantes carreras de escarabajos arrastrando su pelota, vuelos rápidos de libélulas y mariposas y muchas cosas más. ¡Uy, qué bonito era verlo! Centenares de grillos juntos, igualmente cigarras y cigarros, saltamontes, hormigas, mantis, carabús, abejas, mariposas, langostas, abejorros, avispas,

zánganos, escarabajos, escorpiones, grillos y mosquitos, todos alegres ante la gran concentración. Esta fué de noche, bajo el reinado de la so-

ledad y el gran silencio, cuando el hombre del campo descansa, duerme y sueña con la nueva cosecha. La luna boquiabierta lo vió todo tan bien como yo, pero la luna no podía oír, por estar tan arribita, lo que hablaban los insectos, y yo sí lo oí: Una banda de cigarros decía a una banda de grillos:

—¡Soitad los instrumentos y a cantar solamente, ¡A ver quién mete más ruido de los dos grupos! se pusieron a cantar juntos con todas sus fuerzas. De los coros de cigarras y cigarros, salían pajaritos asustados y gallos y desentonaciones. No así del grupo de grillos, que fina y cuidadosamente, cantaban canciones regionales.

—Hoy estamos roncás—dijeron las cigarras al ver y oír lo mal que lo estaban haciendo.

—¿Hoy roncás? Siempre lo estais—contestaron los grillines, empezando a desfilar llenos de orgullo, diciendo:

Somos los más grandes, cantamos como nadie; somos los mejores, nos lo han dicho las flores.

Y una ardilla apareció de un salto, en un arbusio, y les echó este breve discurso: «Hermanos grillos:



No tenéis por qué presumir de nada y menos de una cosa que no es vuestra; si brincáis ágiles, es porque el Creador os dió patas hechas para el salto. Si cantáis mejor que las cigarras, no es por vuestro esfuerzo ni mérito, habeis nacido así y no es vuestro el valor ni la vida. ¡No seáis orgullosos! ¡Es tan feo! En cambio la humildad.... miradla; es esa violeta que entre aquellas plantas escondida os entrega la belleza de su perfume, y ella se esconde más y más, para que nadie la admire».

Los grillos al final de estas palabras, tenían lagrimitas en sus ojos, y este agua les ablandó el corazón, que quedó lavado de orgullo.



El grillo y el maestro

—¿Y ya tan grande, vienes al colegio? —No; verá usted, señor maestro.

Yo soy poeta, soy cancionero, cánticos hago (y no dinero), mas soy alegre; ¡vivir espero!

—Dime; ¿a quién cantas, grillo travieso? —¿Yo?

A la luna y a los almendros; a las campanas y a los luceros; canto a los niños, canto a los huertos, canto a los árboles y al arroyuelo.

—Dime; ¿y qué ganas? —Nunca dinero.

Nada; ¡grilli grilli! (saltó ligero), y sobre el tronco de un árbol bello, cantó su estrofa ante el maestro. ¡Grilli, grilli, gral, mi canción es siempre igual; ¡grilli, grilli, grilli, gral, y yo canto por cantar.

Y se perdió brincando por el campo.

(Continuará).



Examen de Literatura



ATENCIÓN, ATENCIÓN!!! AQUÍ, ATAPÚN CHINCHÓN



ANDA, TÚ QUE PARECES LISTO Y TIENES CARA DE TONTO, CUENTA A LOS PEQUEÑOS LECTORES POR QUÉ NO APARECE HOY CATAPÚN EN ESTA HISTORIETA



¡PUES MENUDA PAPELETA ME HAN LARGADO!... YO CASI NO ESTOY ENTERADO DEL POR QUÉ...

EL CASO ES QUE ESTÁ EN CAMA... SUPONGO QUE HABRÁ SIDO POR... ¡NO SÉ!...



¡FIN... LO CONTARÉ LO MEJOR. JE SEPA... YO SÉ QUE EL OTRO DÍA CUANDO ACABÉ DE HACER LA HISTORIETA SE FUÉ A SU CASA DERECHITO A COMER Y CUANDO LLEGÓ IBA TORCIDITO, TORCIDITO... ¡DABA LÁSTIMA!



Y HE QUIDO DECIR QUE SUS AMIGOS PATOYOSO Y TIMORATO LE INVITARON, POR NARICES, A TOMAR UNOS VASITOS DE NO SE QUÉ... DE MOSCORRO, TINTORRO O ALGO ASÍ...



¡ALGO MALO DEBIÓ SER PORQUE VIERON QUE TRAERLE AL POBRECILLO RASTRAS... ¡ME SUSTO NOS! ¡VAMOS TODOS! ¡REÍMOS QUE MORÍA!... ¡ERO NO.



HOY YA PARECE QUE SE LE VA PASANDO EL MAL TRAGO, PORQUE DE VEZ EN CUANDO RECUBRA EL CONOCIMIENTO PARA MALDECIR AL AMONIACO... ¡YO NO SÉ QUE LE HABRÁ PASADO!

¿Y VOSOTROS LO SABEIS?



LA PRINCESA SECUESTRA

CUENTO PERSA • POR Z. TOPELIUS Y M. FIGUERAS

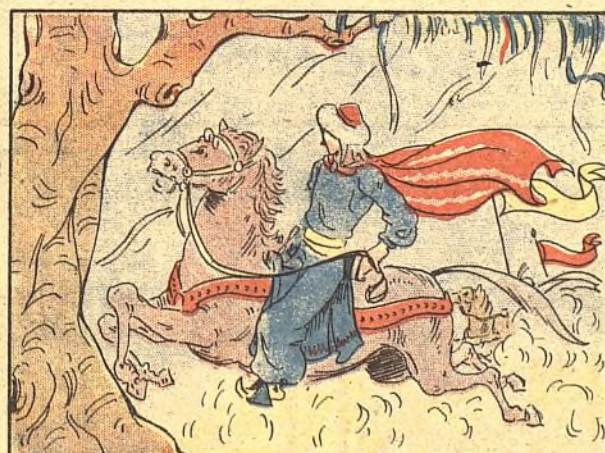
Era inútil discutir. Al día siguiente el príncipe y la princesa se fueron en camino después de regalar a los lapones sus trajes bordados en oro y adornados con piedras finas en cambio de los trajes de piel de los lapones. Y Pimpedora puso los hermosos vestidos en un saco recho con cortezas de álamo pensando con alegría que podría venderlos y comprar una medida colmada de harina. El Shah Nadir estaba



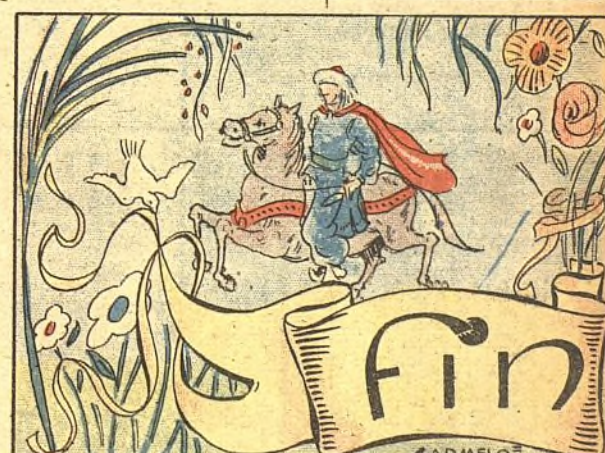
sentado solitario en su palacio de oro de Hispahan; la pena había blanqueado sus cabellos pues no podía olvidar a su amada hija. Sus hijos se habían declarado en rebeldía y estaban en marcha para tomar la capital a la cabeza de un gran ejército. En este momento el Gran Visir vino a anunciar al Monarca que un joven salvaje vestido con pieles de animales y acompañado de una joven igualmente ataviada



pedían permiso para postrarse a los pies de Su Majestad. El Shah que no rehusaba nunca recibir a ningún extranjero le mandó pasar; el hombre se tiró a los pies del Shah pero la mujer le cogió los brazos al cuello con tal falta de respeto que la barba del Gran Visir se empezó a poner verde de espanto. Pero el Shah a pesar de las pieles de reno reconoció a su hija al instante: ¡Alah! ¡Alah! dijo—ahora ya puedo



morir tranquilo. —No, señor—dijo el príncipe Abderramán—viviréis para ser feliz y volver a tomar el gobierno de vuestro reino. Cuando el Shah hubo escuchado todo el relato de su hija, nombró príncipe heredero de su trono a Abderramán para recompensarle de su caballerosa lealtad y le prometió darle a su hija en matrimonio. Pero antes de esto le envió al mando de cincuenta mil guerreros para com-



batir a los rebeldes. El príncipe alcanzó una completa victoria y a pesar de faltarle su brazo derecho hizo prisioneros a los hijos del rey y entró triunfalmente en Hispahan. Las bodas del príncipe Abderramán y de la princesa Lindagull se celebraron con la mayor esplendor, pero sin luchas de fieras salvajes, y vivieron muchos años juntos en la mayor felicidad.

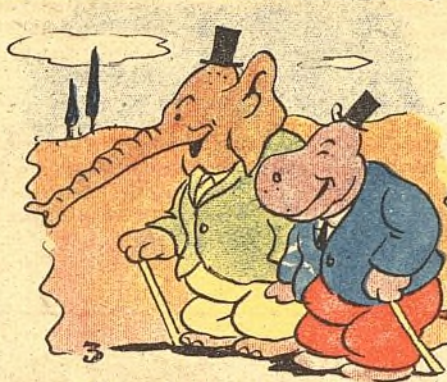
ESCENAS de BESTIAPOLIS



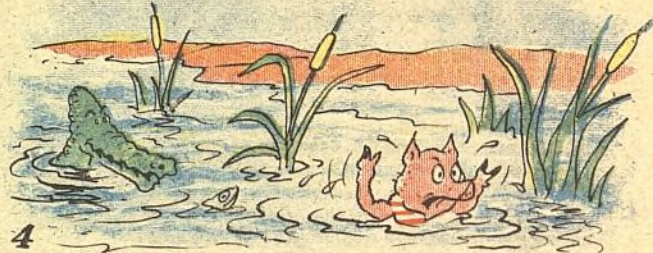
«Don Ele» va de paseo con «Don Hipo» de la mano. Cae la tarde de Bestiápolis. Luna lunera de marzo.



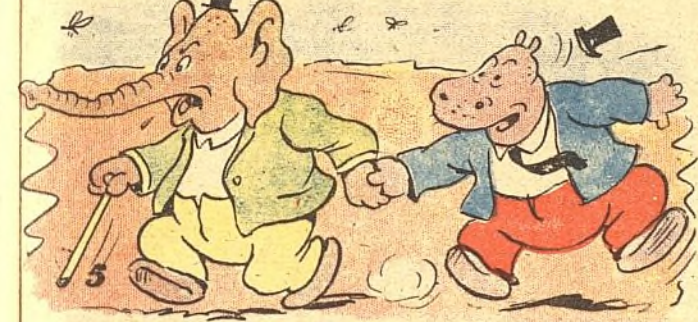
Al final de la ciudad, donde principian los álamos, por los juncos, junto al río, «Cerdete» se está lavando.



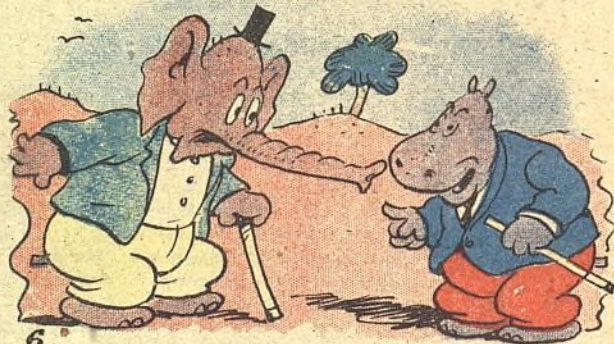
—¡Oh, qué «Cerdete» más limpio!— exclama «Don Hipo» Pótamo. —No te extrañes, es su día... ¡se lava una vez al año!—



contesta «Don Ele» Fante, y apenas ha contestado, nuestro «Cerdete» se hunde: —¡favor! ¡socorro!—, gritando;



que ha visto al traidor «Don Coco» y presa de horrible pánico, antes que morir en tierra prefiere morir ahogado.



«Don Hipo» dice a «Don Ele»: —¡atícele usted un trompazo! «Don Ele» dice a «Don Hipo»: —¡agota el río, muchacho!



y «Don Hipo» zambulléndose, y «Don Ele» a «cocotazos», salvaron al buen «Cerdete»... ¡cómo reían los pájaros!

EL GANGSTER PATO'SHO



¡LOS PASTELES O LA VIDA!



¡OH! ¡QUE RICOS SON!



BIEN ENVUELTO Y AMARRADO



¡A VER SI ME ATRAPAS, PATO'SHO!



TE HAS CAÍDO, BANDIDO.



BUENO, ADIOS. ¡HASTA LA VISTA!

Las últimas palabras de algunos hombres y mujeres célebres.



LUIS XIV, REY DE FRANCIA

«¡Oh, Dios mío, ayudadme, apresuraos a socorrerme!..»

Con esta frase expiró el Rey Sol, después de setenta y dos años de espléndido reinado. Y se cuenta que, en los últimos años de su vida, ocupado su pensamiento en la idea de Dios y en la de su propia insignificancia, hablaba de... «Cuando yo era rey...» en sus conversaciones.

SANTOS ESPAÑOLES

Santullana o Santa Juliana (Siglo IV)



Su martirio sucedió en el siglo cuarto y en la capital del imperio de Oriente. Las cárceles de Nicomedia rebosaban de cristianos, apresados por confesar el nombre de Cristo ante los jueces paganos. Sobre todos brillaba por su heroicidad la doncella Juliana. Entre riquezas, entre honores y en un ambiente de corrupción e impiedad, conservó su fe inmaculada; en los tormentos y la muerte proclamó la realeza de su Señor con valentía, que admiró a los perseguidores.

En casa de sus padres vivió reglada por los cariños y lisonjas de la servidumbre. Su belleza cautivó al prefecto que la pidió por esposa. La petición llegaba tarde, porque Juliana tenía consagrada a Cristo su virginidad y por defender la pureza de su cuerpo y de su alma, despreció las amenazas del tirano y sufrió las embestidas del demonio, que en la

prisión se le apareció para atormentarla con visiones espantables y engañarla con falsos consejos. Ante el enemigo infernal no se amedrentó, trazó la señal de la cruz y Satanás quedó convertido en bestia inmundada, que encadenada acompañó a la Santa hasta el anfiteatro, lugar del suplicio.

Así nos hablan las crónicas antiguas de una de las santas vírgenes más veneradas por los caballeros y héroes de los siglos de nuestra epopeya.

Al otro lado de las montañas de Cantabria, nuestros antepasados levantaron en su honor suntuosa abadía en torno del sepulcro de la mártir, porque hasta tierras de Santander llegaron sus cenizas desde el oriente lejano.

Todavía hoy admiran los sabios y artistas el gran edificio medieval, el claustro y la basílica con todas las galanuras y esbelteces del románico más puro. Aquella decoración de filigrana, con el símbolo de sus plantas y ángeles y monstruos de leyenda, hablan muy alto del espíritu santuario y artístico y de la viveza de la fe de nuestros padres.

Al Santuario famoso acudían los caballeros y condes de la reconquista a presentar a la Santa sus obsequios e impetrar el éxito de sus empresas. Y llegaban de los pueblos en demanda de auxilio contra las inclemencias de los tiempos y en busca de protección contra las usurpaciones de los poderosos para que los humillara, de la manera como encadenó en la prisión al enemigo infernal.

Fr. D. Alarcía, O. S. B.

¿Qué quieres saber?



Teresita Pérez y María Luisa Ramos, (Lugones).—Me alegro mucho de que mi contestación anterior os pusiera tan contentas. Ya sabéis que si no os escribo con más frecuencia, es porque me resulta imposible y no por falta de ganas. Tú, Teresita, si lees todas las semanas esta sección, ya habrás encontrado más de una vez direcciones de niñas madrileñas que piden correspondencia; de modo que no tienes más que dirigirte a la que mejor te parezca. Para ti, María Luisa, va el modelo de peinado. En lo de escribiros a casa, si que no puedo complaceros y ya comprendereis por qué. Os envío dos aviones de besos.

Isabel Bravo, (Villarrobledo).—Agradezco mucho tu afán por dibujar mi cara, pero no vayas a figurarte que al natural soy «una maravilla»; no, no. De mis estudios, ya sabrás por lo que cuento en mi página cada semana. En cuanto al modelo de altarcito sencillo, aquí te envío un dibujo que espero sea de tu gusto. Recibe otro millón de besos, correspondiendo al tuyo.

Mari-Carmen Fernández, (Tánger). No sabes cuánto me ha alegrado tu carta, en la que me cuentas tu éxito «colosal» de tu correspondencia, gra-



cias al anuncio que puse en esta sección. Ya ves que mis amistades traspasan los mares y puede decirse que son «intercontinentales» (¡qué palabreja he encontrado en el libro del sabio Lepel). Si, espero seguir contestándote, aunque llegues a cumplir veinte años o más. También yo voy creciendo y podemos seguir siendo buenas amigas. Aquí va mi retrato de mora, con varios millones de besos.



Mari-Carmen Fernández con todo el cariño de su amiga Mari-Pepa

Cristina Almodovar, (Madrid).—Para dentro de casa hay mil distracciones y puedes elegir según tus gustos: hacer vestiditos a las muñecas, leer cuentos, hacer crucigramas y jugar a otras mil cosas entretenidas. Aquí va el peinado para tu carita morena, con miles de besos de mi parte.



Mari-Chelo Rojo, (Málaga).—¿Qué tal van esos baños? A ver si aprendes a nadar este verano y me lo cuentas. Recibe muchos besos y abrazos.

Mari-Pepa.

PARTE E HISTORIA ESCUDOS ESPAÑOLES



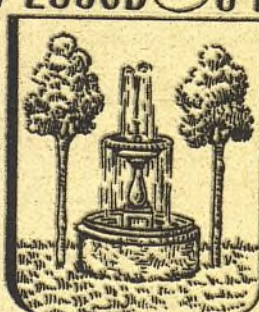
CIEZA.—Villa de la provincia de Murcia.



RIPOLL.—Villa de la provincia de Girona.



ORENSE.—Una de las cuatro provincias de Galicia.



LLERENA.—Villa de la provincia de Badajoz.



AYORA.—Villa de la provincia de Valencia.

El 4^{to} MANDAMIENTO

novela infantil por Juan de Diego.

CAPITULO IV

Cascarilla

Ya no falta más que una estación para llegar a San Sebastián, la bella Easo de la literatura. En todos los vagones se aprecia el trajín del próximo trasbordo. Los voluntarios cruzarán a pie el Puente Internacional de Irún y, en Hendaya, tomarán el nuevo tren que les ha de conducir al campamento de Stuttgart, de donde partirán definitivamente para los frentes de batalla, después de una rápida y eficaz preparación bélica.

Mientras la máquina toma agua, Juan Luis baja al andén en busca de una fuente donde llenar la cantimplora de



Jaime. Por fin, a cosa de veinte metros de distancia, algo alejado del cobertizo de la estación, ve una manga de metal que surge del suelo y a ella se dirige. Pero no encuentra la llave que la haga funcionar y vacila entre volverse al vagón o entrar en el figón que luce el pomposo nombre de bar.

Cuando ya ha decidido volverse junto a sus compañeros, una voz le detiene:

—¿Quieres agua? Yo sé lo que hay que hacer para que brote. Mira...

El niño, que viste muy pobremente, se pone en cuclillas y busca en el suelo una palanca.

—Hay que mover esta palanca. Pon la cantimplora...

Juan Luis acerca el recipiente al grifo y no levanta la vista. Sabe que el otro le observa.

—¿Tú también vas con la División Azul?

—Sí—responde Juan Luis, llenándose de orgullo al afirmar.

—Pero tú... ¿Cómo has hecho para que te dejen ir?... Tú no eres tan mayor, ¿verdad?

Juan Luis mira al niño y sus miradas se cruzan un momento.

No creas que te lo pregunto por... Bueno, ya sabes lo que pasa. Pero yo no diré nada a nadie,

El niño cambia de color y su tez amarilla se vuelve colorada, haciendo brillar más sus ojos, pequeños y envueltos en largas pestañas. Luego, prosigue:

—Te has escapado ¿verdad? Yo también quería haberme ido, pero no me han dejado.

Juan Luis pasa por una situación bastante embarazosa y desea terminarla pronto. La cantimplora está llena y tiene miedo que el tren arranque. Por decir algo, pregunta:

—¿Ha sido tu padre el que no te ha dejado?

Un gesto triste, que acentúa el rictus triston de la boca, sombrea el rostro del niño.

—Yo no tengo padre—dice, bajando la vista. Estaba en el Cuartel de la Montaña.

—Entonces—indaga Juan Luis, un poco conmovido—¿ha sido tu madre?

—Tampoco tengo madre. Era la Presidenta de Acción Católica del barrio.

Juan Luis se calla sin saber cómo seguir. Instintivamente siente una gran simpatía por el niño y, sin querer, le viene a la memoria el recuerdo de sus padres.

La cabeza de un voluntario asoma en la larga hilera de vagones.

—¡Juan Luis!—grita—¿qué haces?

Es Jaime, que le llama impaciente.

Juan Luis, sumido en sus pensamientos, no contesta.

—Vente conmigo al vagón—dice al niño—aquí nos estamos mojando.

En efecto, una lluvia muy fina, apenas imperceptible, cae incesante.

—Es el «chiri-miri». Dentro de un rato saldrá otra vez el sol.

Juan Luis entrega a Jaime la cantimplora y se sienta al borde del vagón.

—Entonces tú, ¿no tienes a nadie?

—Mi hermano mayor murió con mi padre y el otro se fué con la Legión... No le he vuelto a ver. Yo he vivido hasta ahora en un Hogar. Anoche me escapé del campamento, cambié mi ropa con el primer chico que me encontré y me vine a veros pasar por sí... por sí...

La frase queda rota por el tirón que da el tren al ponerse en movimiento.

—¡Eh, tú, que el tren arranca!—dice un voluntario.

Juan Luis pone una mano sobre el hombro del niño, dispuesto ya a saltar.

—¡Espera! ¡En último caso te quedas en San Sebastián!

El niño le mira con agradecimiento y sonriente ve cómo el tren adquiere velocidad.

—¿Por qué no te has bajado? Quieres



viajar gratis, ¿no es cierto? Si se entera el teniente nos echará una bronca. ¡Pues ni que este vagón fuera la Inclusa!

El que así habla es un cabo, que no parece haberse despertado de buen humor.

—Yo creo que vamos más de los que salimos de Madrid—interviene Jaime. Anoche vi subir a un camarada que no venía con nosotros.

Al oírlo, un voluntario, corpulento y de rostro muy fino, con indudable aspecto extranjero, se pone de pie.

—Quizá sea yo—explica en correcto español. Bajé a beber agua, el tren arrancó y tuve que subirme aquí para no quedarme en tierra.

Todas las miradas se concentran en su persona, curiosas. Aunque habla perfectamente el castellano, se le nota un acento extraño.

—¿Y por qué no has vuelto a tu vagón?—pregunta el cabo.

—Me quedé dormido en seguida y no pude cambiar. Pero, me presentaré. Soy Iván Petrovich, ruso blanco avecindado en Madrid.

El hombre vuelve a sentarse y nadie presta mayor atención al incidente.

El descubrimiento de la verdadera personalidad de Iván Petrovich le estaba reservado a Juan Luis.

(Continuará)

CUENTOS DE

Mari-Pepa

¡Qué rica merienda!

STABAMOS por aquellos días muy preocupadas con los exámenes de fin de trimestre, Armandita, como de costumbre, había sacado muy malas notas en aritmética y temía por el aprobado. Por eso, cuando llegó el ejercicio de

Ciencias tampoco hacer, se lloró como una desconsolada

—¿Qué le ocurre?— preguntó la señorita Clementina, que vigilaba en aquel momento la clase.

—Me duele la cabeza, siento un mareo—respondió Armandita para disculparse.

—Bueno; salga usted un ratito al jardín a ver si se le pasa. Que le acompañe Mari-Pepa, por si necesita ayuda de alguien.

Tan bien sabía representar la comedia Armandita, que la señorita Clementina no dudó ni por un momento de que su malestar fuera verdadero. Yo, ejecutando sus órdenes, la cogí del brazo y salí con ella al jardín.

—¿De verdad estás mala?—le pregunté.

—Nada de eso—me respondió—es que no sé qué escribir en el cuaderno. Y como ya tuve mala nota en matemáticas, de seguro que no apruebo este trimestre....

Me dió pena y decidí ayudarla.

—Mira—le dije—yo puedo escribirte ahora en un papel todo lo que sé de las preguntas que nos han puesto, luego entraremos, te lo llevas a tu sitio y haces el ejercicio tranquilamente.

—Es una buena idea—dijo Armandita secándose sus lágrimas. Anda, date prisa, para que volvamos cuanto antes.

Exprimí cuanto pude mi cerebro y, sobre una hoja de cuaderno, fui estampando toda mi sabiduría. Gracias a aquel truco, Armandita tuvo en Ciencias una nota bastante aceptable. Y, apenas se vió segura del aprobado, el orgullo de siempre volvió a dominarla. Llegó el día del examen de dibujo. Armandita tenía una caja de compases estupenda. Ninguna niña de la clase los tenía tan buenos, y en eso nos llevaba gran ventaja a todas.

—Estoy segura de que me llevaré la mejor nota en dibujo lineal—comenzó a decir antes del examen.

Y empezó a exhibir su preciosa caja, desperdiciando la envidia de sus compañeras.

—Oye, Armandita—dije acercándome a ella—supongo que a mí me los dejarás usar....

—Sí, bueno.... me los pides luego—contestó displicente.

Entramos en clase. Yo hice mi dibujo a lápiz y esperé a que Armandita terminara el suyo para pedirle el compás y el firalíneas. Pasaba el tiempo y Armandita no daba muestras de prestármelos.

—El compás.... el compás....—le dije bajito, de una mesa a otra.

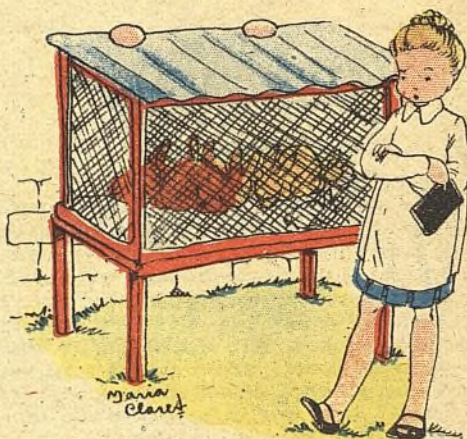
Se hizo la sorda y siguió dibujando. Cuando terminó su trabajo, fué a entregarlo a la profesora. Pasó a mi lado y me dejó un papelito sobre la mesa, diciendo:

—¿No me pedías un compás? Aquí lo tienes. Sobre el papel había dibujado un compás... de música.

Podeis suponer la gracia que me hizo la broma. Era ya tarde y, a toda prisa, hube de terminar mi dibujo con mis propios medios. Armandita entre tanto se reía en su sitio, mientras limpiaba y guardaba sus magníficos compases.

Durante el recreo conté a mi amiga Mari-Chari lo sucedido y su indignación fué tan grande como la mía.

—¡A esa orgullosa y desagradeci-



da—dijo Mari-Chari—hay que darle una lección!

—¡Se me está ocurriendo cómo!—exclamé de repente.

Y nos fuimos a buscar a Armandita, que estaba comiendo su bocadillo.

—¿Qué, está bueno?—le dije yo con la mejor de mis sonrisas.

—¡Bah! ¡Regular!.... En mi casa me los hacen mejores—respondió.

—Pues si no te gusta mucho—propuso Mari-Chari—dáselo a los conejos del jardinero. Yo te daré de unas pastas que tengo.

—¿Y el lomo, te gusta?—intervine yo—porque si te apetece....

—¡Huy, ya lo creo!—aceptó Armandita entusiasmada. En el colegio siempre me ponen dulce de membrillo y ya le tengo manía. Voy a tirárselo a los conejos.

Nos fuimos con ella hasta la jaula y estuvimos divirtiéndonos con los animalitos, viéndoles encoger la nariz y roer el pan, mientras de medio lado, nos miraban con ojos asustadizos.

—Bueno—dijo Armandita cuando terminó de darles su bocadillo—¿dónde teneis ese lomo y esas pastas?

—Ahora vamos por ellas; espera un poco.

Mari-Chari y yo entramos corriendo en el colegio y regresamos al jardín llevando un libro de los de clase.

—¿Qué es esto?—preguntó sorprendida Armandita al recibirlo.

—Lo que te hemos prometido.

—¿Un libro?

—Naturalmente, un libro. ¿No ves? Estas son las «pastas» y éste el «lomo». Puedes empezar a comértelos.

Armandita comprendió entonces que le habíamos devuelto la broma. Llena de rabia tiró el libro y fué a contemplar cómo los conejos daban fin a su merienda.—Mari-Pepa.

FUTBOL CALLEJERO



LA CAJITA DE PLATA Y PAQUÍN

POR MATILDE
FERNÁNDEZ
DE PARGA



Paquín ha cumplido siete años, es bueno, simpático, vivaz aplicadito. Pero hace días que los ojos de Paquín perdieron su viveza habitual: Acostado, pensativo, arropadito entre sábanas y mantas, contempla su pequeño armario que encierra un sin fin de ilusiones... El traje de Primera Comunión, los zapatos, la ropita interior que también estrenará ese día, y los regalos que fueron

recibidos con exclamaciones de entusiasmo: Libro, rosario, crucifijo, la Virgen

del Pilar, un lindo cuadrito la «Comunión de los Apóstoles», y, muchas cosas más...

Pero aquella pícara fiebre, será la culpable de que le adelanten en clase sus compañeros, de la pérdida de su puesto; no podrá asistir a los días de retiro, preparación de su Primera Comunión, y lo más lamentable, a este paso, encamadito, no estará en condiciones de comulgar con todos los niños el día señalado...

Silenciosas lágrimas, ruedan por sus mejillas: La abuela inquiere el motivo: Paquín, abre de par en par su corazón, y entre sollozos contenidos, van saliendo penas y amarguras: Después—dice—abuelita, para que me distraiga, cuéntame, ¿por qué besas la cajita de plata, todos los días?...

—Pues verás, tú eras muy chiquito, cuando nosotros, que sufríamos mucho porque nos dábamos cuenta, nos vimos privados por la maldad del «infierno desbordado» de iglesias, ministros del Señor, y por lo tanto privados también del tesoro inestimable de la recepción de los santos sacramentos... Mas Dios en su infinita misericordia,

se apiadó de nosotros y nos concedió la inmensa dicha, y al igual que en las Catacumbas, poder limpiar nuestras almas y recibirle: Pidieron con tan fausto motivo, una cajita de plata para encerrar tan Gran Tesoro, y entre las presentadas, la mía fué, la elegida: Desde aquel día con un beso y dos afectos, hago mi Comunión Espiritual... Cuando tuvimos la dicha de recibir a Jesús, nuestros corazones y nuestros ojos lloraban, de alegría y agradecimiento por ser de los privilegiados, de pena, por tener que adorar al Amor de los Amores ocultamente...

Paquín que escuchaba atento, de pronto, como el que obedece a un fuerte impulso, pidió a su abuela la cajita de plata:

—La trataré con mucho cariño—verás.

Una vez en sus manos la aproximó a su boca y ce-

rrando sus ojitos, dijo:

—Jesús que aquí estuviste, en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad; yo creo en Ti: Y grande es mi pena, porque mi enfermedad me privará de la dicha de recibirte...

Quedó suspenso: A poco dormía profundamente, recibiendo la cajita de plata, la caricia de sus manos...

Al despertar, era la hora de ponerle el termómetro; el asombro de la abuelita fué grande, la fiebre había desaparecido...

Jesús, todo amor y bondad, no quiso privarle de sus ansias y deseos, y Paquín pudo hacer su Primera Comunión el día prefijado.

Su corazoncito se unió íntimamente con el de Cristo, mientras muy quedo le decía:

—Paquín, es todo tuyo: Paquín quiere morir antes que separarse de Ti...

Paquín confiesa para recibir la Sagrada Comunión y no cabe duda que sus confesiones tienen cuanto se precisa para que sean buenas.

El propósito de la enmienda es manifiesto hasta en las pequeñas «cosas».

El azucarero, no ha vuelto a mermar su dulce contenido.

Fin.

TEMPORE
DECIADO





Mesa REVUELTA

LOGOGRIFO

- 1234567890 Canto religioso.
156679328 Ochoa que se encierran los cerdos.
12345678 Nombre de mujer.
4526709 Clase de pájaro.
894568 Raza de gato.
45620 Prenda de lana para abrigar la cabaña.
6376 Demostrar alegría.
659 Bebida fuerte.
32 Terminación verbal.
9 Consonante.

A.

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA, horizontales: 1. Artefacto. 2. Pc. Ol. 3. Al. No. 4. Re. Meter. 5. Ev. A. Oli. 6. Ja. Torcaz. 7. Ar. Aliada. 8. D. Mesad. 9. Aragonesa. Verticales: 1. Aparejada. 2. Relevar. R. 3. T. A. 4. E. Ata. G. 5. F. M. Olmo. 6. A. E. Rien. 7. C. Tocasen. 8. Toneladas. 9. Olorizada.

AL TRIÁNGULO: Polvoreda. Volante. Reté. Ra.

AL JEROGLIFICO: Repasar la lección.

A LA TARJETA: Pedrosillo de los aires.

AL ROMBO: B. Boa. Borra. Ara. A.

AL ROMPECABEZAS: No hay libro tan malo que no tenga algo bueno.

AL LOGOGRIFO: Perborato.

AL PASATIEMPO: Unos desconocidos.

AL JUEGO DE PALABRAS: Colorada.

JUEGO DE PALABRAS

Por CASAS

◆◆◆◆◆ Danza.

+

◆◆◆◆ Trozo de madera.

El rono, rey de Asiria.



CON seis cuadritos y cuatro triángulos, podéis vosotros mismos componer este molino de viento.



ROMBO

0
0 0 0
0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiad los ceros por letras y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Cifra romana. 2. Del verbo caer. 3. Clase de tejido en forma de red. 4. Letra. S. Vocal.



A madera chisporrotea al arder porque contiene aire, que al calentarse se dilata y se abre paso por entre los poros haciendo ruido.



SE da buen sabor al pescado insulso frotándolo con vinagre antes de guisarlo o echando media copa de este líquido en el agua en que se cueza. Este procedimiento le hace perder su insipidez natural y adquirir un excelente gusto.



UN fabricante de píldoras de Inglaterra se ha gastado en anunciarlas la pequeña cantidad de 30 millones de duros.



SE asegura que 20 huevos representan con bastante exactitud el valor alimenticio de un kilo de carne cruda.



TOME una peseta para que beba un vaso de café a mi salud. —La señora tiene tan mala cara, que sería mejor para su salud que me bebiese dos vasos.

TRIANGULO

00 00 000 00
00 000 00
000 00
00

Cambiad los ceros por sílabas y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Clase de areoplaneo. 2. Calidad de noble. 3. Lugar fortificado. 4. Niega.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte el nombre de un utensilio de cocina.



COPIAD este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.

¿Sabes a dónde van los niños que no echan dinero en su hucha? —Sí: al cine.



ESTE niño está intentando recordar cuál es el camino que conduce a casa de su abuelita. ¿Sabriais vosotros indicárselo?

TARJETA

Mario de Savat

Pueblo de León.

A.

PASATIEMPO

500 NOTA 1000
A 500 NOTA a

¿Crees que es bueno?

JEROGLIFICO

N - e L x P nota nota - L

¿En qué tren sa, e?

A.

ROMPECABEZAS

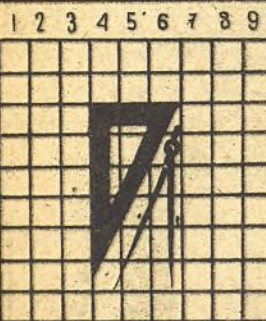
No, De, Be, RE, Es, Gas, TA, A, Di, No, Tu, Be, Gua.

Colpead bien estas sílabas y leeréis un bonito refrán español.

A.

EL arco eléctrico más poderoso se encuentra en el faro de la costa de Jutlandia (Dinamarca). Su potencia es de 20 millones de bujías.

CARMELO



CRUCIGRAMA POR M. A.

Horizontales: 1. Hacer canales. 2. Exagerada en el gesto de las manos. 3. Ruido que produce el movimiento del reloj. Animal acuático. 4. Parte del avión. Juguete. 5. Hogar. Del verbo dar. 6. Nombre de mujer. Letras de loza. 7. Al revés, entregan. Al nivel de la tierra. 8. Betras de edad. Letra. 9. Del verbo sosegar.

Verticales: 1. Naturales de Cataluña. 2. Abatido y acobardado. 3. De color de nácar, en plural. 4. Partícula inseparable. Vocal. 5. Dativo del pronombre personal. Consonante. 6. Trasladarse a un lugar. Vocal. 7. Soldados destinados a trabajar con la zapa. 8. Adornase. 9. Del verbo razonar.

EN California, al Norte de Oroville y en la falda del monte Nasan existe un lago de agua hirviendo que cubre bastantes metros cuadrados.

Nuestro concurso literario

Ya estareis impacientes por saber el resultado de nuestro concurso literario de Navidad. Eran centenares los trabajos presentados, y a esto se debe la tardanza del jurado. Al fin tenemos una selección de algo más de una docena de trabajos, que vamos a publicar en esta página, para que nuestros lectores nos ayuden con sus votos a escoger entre esas bellas composiciones las cuatro mejores, las que den a sus autores los premios correspondientes. Invitamos a nuestros pequeños lectores a enviarnos su parecer sobre los trabajos en prosa y en verso que publicaremos en esta página en los números 224, 225 y 226. Vosotros teneis la solución. Escribid, diciéndonos cuáles son de estos quince trabajos los cuatro mejores, a vuestro entender. Pero no olvidéis que cada carta debe ir acompañada de su cupón.

PORTAL DE BELÉN

Sobre un humilde pesebre,
y en un establo arruinado,
hay un niño reclinado,
bello como un serafín
y en unas miserables pajas
apoyada suavemente
descansa su pura frente
blanca cual lindo jazmín.

Una mujer admirable,
de peregrina belleza,
inclinando la cabeza
como el tallo de una flor,
le contempla embelesada;
y un ósculo de ternura
imprime su boca pura
en el rostro encantador.

Se escucha el rumor lejano
de algún rústico instrumento,
que entre el silbido del viento
llega distinto al portal;
y una turba de pastores
de improvisa se presenta,
donde el anciano se ostenta
y el inocente zagal.

Venimos, dicen, Señora,
a adorar al Santo Niño
anhela nuestro cariño
sus pies sagrados besar;
y aceptad sabrosa leche,
moreno pan, un cordero,
y dulce miel de romero,
cuanto un pobre os puede dar.

II

Quizá se acerca un ejército;
se ven soberbios camellos,
v van jinetes en ellos
hombres con traje oriental:
llevan numeroso séquito
y una corona en la frente;
mas entran humildemente
en el ruinoso portal.

De luengas tierras, Señora,
vienen tres reyes del suelo
ante el Monarca del Cielo
llenos de amor y de fe,
el incienso de los dioses,
oro y mirra le ofrecemos
permítnos que lleguemos
a besar su santo pie.

La madre pura interroga:
¿por qué misterio insondable
en cuna tan miserable
quisiste ¡oh Niño! nacer?
¿Por qué aceptaste primero
la ofrenda de la pobreza,
y hoy acude la nobleza
su rico don a ofrecer?

Abrióse un libro divino,
de saber rico tesoro,
y en sus páginas de oro
leyó la Virgen así:
«En el reino de mi padre
los últimos son los primeros;
los pobres aquí, postreros; son preferidos allí».

EN EL PORTAL DE BELÉN

Tengo con mis hermanos un Nacimiento,
que alegres y gozosos le colocamos,
en una mesa grande, como cimiento,
y a veces por el mismo nos peleamos.

Unas casitas blancas, como palomas,
tras unas lomas sacan sus tejaditos,
y un ventero en un pozo con su maroma
pone agua a las gallinas y a sus pollitos.

En el valle un rebaño retoza y salta,
dos viejas allí cuidan de sus vacadas;
un pastorcito joven toca la gaita
y las zagalas bailan alborozadas.

En la falda del monte está el molino,
junto a un saco, picando, hay una «clueca»;
el molinero llega con su pollino
y una vieja en la puerta hila en su rueca.

Un arroyo, entre peñas, baja cantando;
se hace manso y tranquilo en la pradera,
y allí donde en el valle forma remanso
lavan sus ropas blancas las lavanderas.

Por la montaña llegan los Reyes Magos,
guiados por la Estrella desde Oriente,
para adorar al Niño y, allí postrados,
ofrecerle, amorosos, ricos presentes.

Al portal, pobre y frío, van los pastores,
llevando sus regalos al tierno Niño;
su Madre, dulce y bella como las flores,
arregla las pajitas, con gran cariño...

San José, desde el fondo, piensa, mirando
a un Dios que por nosotros está llorando...

ESTAMPA

Pardas casas, blanco lino,
un arroyo cristalino,
ovejitas y pastores
entre el verde del romero
y un empuinado sendero
casi cubierto de flores.

Sobre la blanca ermita,
el Niño de Dios, palpitante
carne rosa, luz y anhelo;
y una estrella reluciente,
surge en el lejano Oriente,
sobre la seda del Cielo.

Horas de intensa emoción
donde en cada corazón,
arde un gozo sobrehumano,
y palpitante una oración,
presagio de redención
de todo género humano.

La Virgen, que se extasia,
mira al Niño y su alegría
pone en su rostro bendito,
celestiales resplandores:
detalles reveladores
de su cariño infinito.

El milagro está cumplido,
y ese Niño que ha nacido
entre angustias y temores,
está por Dios destinado,
a ser Redentor sagrado
de todos los pecadores.

DESCRIPCIÓN DE UN NACIMIENTO

—Yo quiero figuritas—dice la niña a su papá—figuritas para el Nacimiento que mamá me va a poner en el comedor grande.

Y aunque María Luisa es pequeña, sabe que todo aquello que ella ve en los puestitos de Santa Cruz, es lo que mamá quiere para el Belén. Un pastor y aquella oveja, y este castillo, y esta casa, y este portal... y todo cuanto sus ojos ven, quiere convertirlo en cosa propia. El padre, complaciente, deja que Marisa goce de la vista de todas aquellas figuras y cuando su ánimo esté embargado por la alegría, el terreno estará perfectamente abonado para la lección de Navidad. El regocijo de la niña es inmenso, sus deditos no abarcan a coger todo aquel pueblo de barro y cartón y de sus manos se escapa ora una cosa, ora otra. El padre, que goza de la infantil impaciencia de la hija por llegar a casa y colocarlo, tiene que ayudarla. La vuelta al hogar está cubierta de elogios a esta lavandera, que parece de verdad, y a aquel rey Mago que lleva tantos regalos a los niños buenos; todo, en general, recibe su oda de alabanza.

La entrada en la casa donde espera la madre, es indescriptible. Con el anhelo de la pequeña de tenerlo todo pronto colocado, la familia se convierte en una legión de trabajadores. El padre que se apresura a poner la luz, la mamá que coloca árboles y montañas, la abuelita que prepara el musgo y la escarcha y la niña que chillaba porque el pavo no se quiere sostener de pie en aquella montañita, que agita las manos y bate las palmas cuando las bombillas del cielo, del portal y de las casas se encienden; todo en general constituía una perspectiva de alegría, que captada por un pincel maestro, daría la verdadera idea de una Navidad española y por tanto cristiana. La obra recibe sus toques finales y ante los ojos rientes de Marisa, se alza un fantástico Belén. Mira a sus padres agradecida y cogiendo a su abuelita de la mano, le dice: Anda, abuelita, cántame eso de «Todos le llevan al Niño», para aprenderlo y a la noche cantarlo con los primos.

Llegada la noche y terminada la cena, quisieron los niños romper pronto el silencio con las panderetas y los cánticos, mas entonces el padre les detuvo, diciendo: Ya cantareis, pequeños, ya cantareis, pero antes escuchadme. El Belén no es precisamente eso que veis ahí, no es una imagen del Niño Jesús, de una Virgen, un San José, una mula y un buey, y tantas cosas como estáis contemplando. Un Belén es la representación sensible de uno de los más bellos Misterios de nuestra religión. Es el nacimiento de todo un Dios Único, convertido en criatura humana. Es el espejo en el que vosotros tenéis que miraros toda vuestra vida. El Niño Jesús nació en Belén, en un establo y por esa imagen que tenéis delante, veis cuáles son los compañeros que coge amorosamente el Niño Jesús para su nacimiento: la pobreza, la humildad y el dolor. Carecía de lo más necesario para enseñarnos desde la cuna, que la sed de oro es la causa de los mayores males, que reinan en el mundo. Acordaos en esta noche de tantos niños, que como Jesús no tienen mas que un establo donde cobijarse y unas pajas por lecho. Ese es el Niño Jesús que está ahí; vamos a rezarle primeramente y luego tocaremos los himnos de alabanza a su nacimiento.

Un padrenuestro piadosamente susurrado en acción de gracias, fué el comienzo de la adoración del Dios verdadero. Luego el más profundo convencimiento de los pequeños, cantó:

Vamos, pastores, vamos,
vámonos a Belén....

Y estas pequeñas infantiles subieron, subieron, atravesaron nubes y llegaron hasta el Altísimo, el mejor amigo de los niños.

IGLORIA IN EXCELSIS!

Estoy loca de contento;
ya me ha puesto un nacimiento
muy hermoso, mi papá;
ven a verme a mi aposento;
mira qué bonito está.

Mira cuántas figuritas,
candeleros y velitas;
el mesón, junto al Belén,
y pastores y ovejitas
y muchos pavos, también.

Ahí está el redil y un puente,
aquí el arroyo y la fuente,
todo parece de veras;
y ahí están en la corriente,
lavando unas lavanderas.

Y montado en un pollino,
llevando trigo al molino
aquel molinero marcha;
mira cómo está el camino:
todo cubierto de escarcha.

Mira el portal, ahí enfrente
y la estrella reluciente,
de la que vienen en pos
los Reyes Magos de Oriente,
a adorar al Niño Dios.

Como humanas criaturas
son de barro esas figuras
que ante el Niño rezan. ¡Creo....
y resuena en las Alifuras
el ¡Gloria in excelsis Deus!

Cupón del concurso





HECHOS y HAZAÑAS de DOS FLECHAS

TEXTO ORIGINAL DE VALLE



Escondiéndose para no ser visto, el salvaje siguió a la comitiva hasta los alrededores del campamento.

Luego de orientarse bien del lugar en donde se hallaba, con el mismo sigilo emprendió el regreso desapareciendo entre las malezas.

Jadeante y rendido llegó a su tribu, dando cuenta a su jefe, del descubrimiento que acababa de hacer.



—Encontrar hombre blanco; saber donde están. Poco después en la tienda del jefe entraban varios cabecillas, para recibir la orden de capturar al evasor y llevarlo a la tribu.

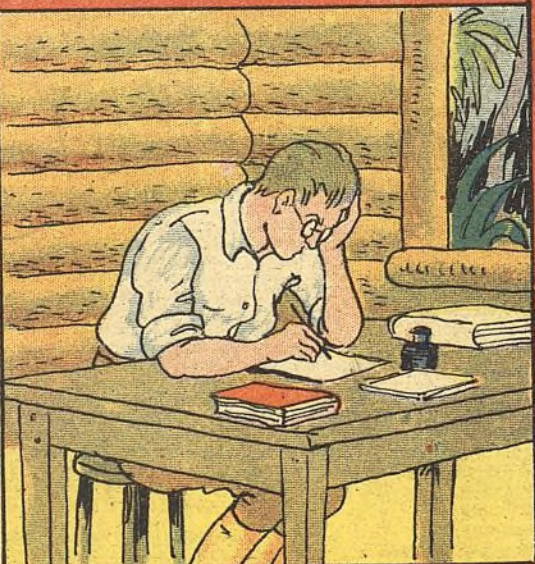
Entretanto, en el campamento del profesor, reinaba la mayor calma. Chambón ajeno a lo que contra él se estaba tramando, limpiaba su fusil para tenerlo dispuesto cuando hiciera falta. Los demás ayu-

dantes, descansaban de las largas marchas, y el profesor, encerrado en su cuarto de trabajo escribía sin descanso el fruto de sus experimentos.

Los únicos que no participaban de aquella tranquilidad eran los dos pequeños que jugaban sin descanso intentando domesticar al pequeño mono que seguía tan desobediente y cerril como al principio.

—¡Dejad a ese animal!—gruñó Chambón. Le estais atollando...

Pero los dos flechas, estaban tan en-



tusiasmados en sus juegos, que no hicieron el menor caso de la advertencia, continuando en su empeño de domesticar al simio.

De pronto, del grupo de negros que estaban en un extremo del campamento, cortado leña para las hogueras nocturnas, salió un grito de terror, y en pelotón corrieron en dirección a la casa.

—¿Qué ocurre?—preguntó alarmado Chambón dejando el fusil.



—¡Un reptil! ¡La Hoja-naje!—gritó uno de los salvajes mostrando su brazo en el que rezumaba sangre una herida recién abierta.

A los gritos de espanto acudieron el profesor y otros ayudantes, en el instante mismo en que el herido caía redondo en tierra, con los ojos desorbitados, retorciéndose presa de horribles dolores.

—¡Pronto! ¡El contraveneno!—or-

denó alterado el profesor.

Uno de sus ayudantes se destacó del grupo corriendo en busca del medicamento.

—¡Demasiado tarde!—exclamó el profesor al coger el frasco que su ayudante le entregaba. ¡Está muerto!....

(Continuará).

